Animal teórico

Juan Carlos Moisés

Poesía

Pez Náufrago
Ediciones del Dock

ANIMAL TEÓRICO

Juan Carlos Moisés

ANIMAL TEÓRICO

Animal teórico - 1ª ed. - Bs. As. - 2004

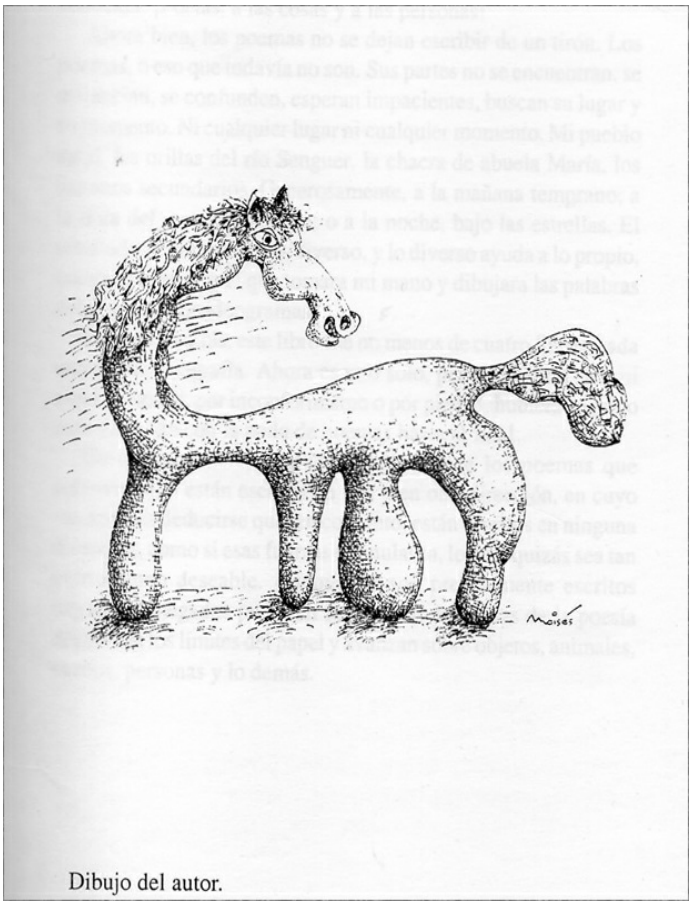
Colección : Pez náufrago
Declarada de interés cultural por la Secretaría de Cultura
de la Presidencia de la Nación
Director: Santiago Sylvester

ISBN 987-559-024-X

ibuk
Biblioteca de Poesía

a Clara
a Edgar y Nazim
a la memoriia de Maruja, mi madre
a mis amigos

Dibujo del autor



Dibujo del autor.

Me gusta escribir poesía de objetos, animales, sueños, personas. A veces, cuando puedo, escribo poesía con objetos, animales, sueños, personas. Por lo pronto, hago mía aquella frase conocida: ¡Poetas, a las cosas y a las personas!

Ahora bien, los poemas no se dejan escribir de un tirón. Los poemas, o eso que todavía no son. Sus partes no se encuentran, se distancian, se confunden, esperan impacientes, buscan su lugar y su momento. Ni cualquier lugar ni cualquier momento. Mi pueblo natal, las orillas del río Senguer, la chacra de abuela María, los caminos secundarios. Generosamente, a la mañana temprano; a la hora del mate de la tarde; o a la noche, bajo las estrellas. El resultado de la escritura es diverso, y lo diverso ayuda a lo propio, como si fuera otro el que tomara mi mano y dibujara las palabras del poema, esos ideogramas.

Un tiempo atrás, este libro fue no menos de cuatro libros, cada uno con su biografía. Ahora es uno solo, pero no habría sido ni siquiera uno si, por inconformismo o por piedad, hubiera seguido entusiasmado con la poda de poemas hasta el final.

En consecuencia, se puede advertir que los poemas que sobrevivieron están escritos en una y en otra dirección, en cuyo caso podría deducirse que, en conjunto, están escritos en ninguna dirección, como si esas fuerzas se anularan, lo cual quizás sea tan cierto como deseable. Aunque no son precisamente escritos negados. Anegados pudieran ser, cuando las aguas de la poesía desbordan los límites del papel y avanzan sobre objetos, animales, sueños, personas y lo demás.

CAJA DE PANDORA

Una poesía de propuestas
o una poesía de poesía,
una poesía de filiaciones
o una mirada destructiva sobre las lilas blancas,
un cielo sin ángeles
o un revólver frío como la noche,
una poesía sin palabras
o una poesía de dientes de ajo,
una poesía de respuestas
o una poesía de personas,
una nube pasajera bajo las constelaciones
o un viento del sur,
una escritura automática
o una lapicera clavada en el cuerpo de tu enemigo.

EL QUERIDO

Según el último censo
nacional,
mi pueblito, el querido,
el natal, tiene más o menos la misma
cantidad de habitantes
que cuarenta años atrás;
eso porque no contaron árboles,
sueños, pajaritos, nubes, aguaceros,
todo lo que respira
y queda para siempre.

AUTORRETRATO

No he descubierto aún
qué clase de tipo soy,
mucho buscar y saltar
como el saltamontes,
de ojos chiquitos y bigotes chamuscados,
quise usar la cabeza y usé los pies,
hablé demasiado,
nunca aprendí a cantar.

HAY UNAS CUANTAS PALABRAS

Hay unas cuantas palabras
que quisiera reunir.
Haciendo cálculos
creo que me llevaría
toda una vida reunirlas.
Les debo ese poema.

INTERCAMBIOS ESPONTÁNEOS

El caballo con una pata de mesa,
la mesa con una pata de caballo.
Festejamos esos entreveros,
porque en todos nuestros intercambios
nos hemos quedado vos
con uno de mis pies,
yo con una de tus manos.

PALABRAS Y GROSELLAS

Las palabras no dicen
nada
o dicen muy poco,
no son consistentes,
sólo llenan espacios en blanco,
buscan repercusión en sí mismas
cuando no son el sí mismo
de formas graciosas, groseras,
grosellas
me encuentran, me atrapan
del cuello y cubren
toda mi boca
hasta colmarla
(grosellas maduras).

RAMA SUSPENDIDA EN EL AIRE

Como rama
suspendida en el aire,
separado de lo que sucede,
me dejo estar:
ni un paso adelante
ni uno atrás,
no miro a ninguna parte,
no hago decididamente nada.
¿Para qué?

Desafío
a lo que se agita alrededor.

LOS PIES NO ME HAN LLEVADO

Los pies no me han llevado,
más bien he ido quedándome
atrás,
al fondo,
entre los juncos,
con los patos de la laguna.

LA SILLA Y EL PAJARO

Una silla que vuela
y un pájaro que no puede despegar.
Alguien ha sido burlado.
Yo sabía que algún día
las sillas aprenderían el secreto.

Y la compensación
la paga el pájaro,
que no sólo no puede piar
del susto,
ni siquiera puede apoyar
sus patitas en la silla.

LA VERDAD

La vaca parada
en el lomo del pajarito
me toma una fotografía
mientras miro al pajarito
que apenas resiste
el peso de la vaca,
como el actor que hace
de su personaje la verdad
y de la verdad
un lugar inestable.

SOY UN CABALLO

Soy un caballo
cambiando de pelo
-pelechando-;
es la marca de los días.
En el oído me dicen
que sólo voy a necesitar
un par de zapatos y un buen sombrero
para presentarme en el concurso
de belleza espiritual.

EN TODA LA TIERRA

En toda la tierra,
en la mañana,
en esto que somos:
animales bajo la lluvia
con el pelo que brilla
en el descampado,
o seremos: hojas muy
quebradizas y oscuras,
palabras oídas detrás
de los árboles que patalean
en lo alto; y en este aire,
en las heridas no cerradas
(menos en tus ojos y en tu cuello),
se huele a invierno.

LA OTRA CARA INTERESANTE

De acuerdo; si decís que tengo
la cara de un viejo perro cansado
no lo niego,
pero a cada uno lo suyo.

Cuando el turno te llegue
de nada servirá mirar para otro lado,
tus ojos abiertos estarán ahí
para hacerse cargo
de esa otra cara interesante
que te tienen reservada
en algún lugar seguro
y que en el momento adecuado
te ofrecerán como un trofeo
que nadie intenta rehusar,
ni yo mismo
cuando me fuera ofrecida
en lo alto del podio.

EN UN MOMENTO DEL DÍA

Hay un camino que recorrer para llegar a la piedad.
Marcel Schwob

Sólo fue cuestión de retener
por un momento
el humo de las casas,
el olor de las frituras, los gritos
de unos chicos que corrían sin parar
detrás de cuatro galgos flacos.

Unas mujeres tendían ropa lavada
en el último hilo del alambrado:
el alambre de púas.
Miraban como miran quienes esperan
que ocurran los milagros.
Caminé a la par de la alameda
haciendo equilibrio en el borde
angosto del canal y seguí
hasta el final del sendero
donde un viejo huraño, pies
en el agua, seguía de reojo a una vieja
que se acercaba callada al caserío
con un atado de leña sobre los hombros.
La vieja india le hizo una mueca,
le sonrió al viejo chimango.
Y debió de haber sido
la única vez que la vieja sonreía
en lo que iba del día.

MEDIDAS IMPRECISAS

Está bien, dos más dos es cuatro,
pero querer a alguien es cinco,
seis, tal vez siete.
Oír el verano, oler la noche,
no tienen medidas precisas.
Se puede ser bueno o malo,
ambas cosas o ninguna,
sin que manzanas se vuelvan peras.
Los afectos no se suman,
los defectos no se restan.
Las nubes no abren juicios sobre las personas.

A VECES SE DEJA EL CUERPO

A veces se deja el cuerpo
tirado lejos
y se camina en sueños.

El cuerpo tarda en regresar.

RECUERDO ES OLVIDO

Recuerdo es olvido,
hablar es callar, no sé
si dije lo cierto,
mentira es certeza,
sólo en la poesía creo.

MI ANTEPASADO FUE UN MEMBRILLO

Mi antepasado fue un membrillo,
germinaciones espontáneas
dieron conmigo.
Si me dieran la opción
no elegiría un zapallo
como futura herencia.
La exigencia mínima
sería un conejo.

MUERTOS AMADOS

Testarudos, no por ciegos,
estos muertos amados
siguen buscando aventura;
con la lengua amortajada
y seca parecen decir:
hay que ir y hundirse en la tierra
de cabeza, abrir grietas, no parar
nunca.

EL TIEMPO ES UNA TORTUGA TESTARUDA

El tiempo es una tortuga testaruda
que no vuelve atrás;
buscamos la manera de convencerla
o con palabras sutiles intentamos engañarla,
le hacemos pasar gato por liebre,
liebre por conejo,
y la tortuga porfiada
con los ojos puestos en el infinito
sigue adelante sin chistar.

Tengamos cuidado cuando nos llamen
a la mesa de las celebraciones,
el menú inesperado pudiera ser
sopa de tortuga.

LA LISTA DE LAS COMPRAS

‘Mi amor, la alegría de oír abrazados,
en el amanecer todavía oscuro,
a los primeros teros
después del largo
y no muy amistoso invierno.’

No te imaginás, dice mi mujer,
la cara que puso el chico del mercado
cuando descubrió por azar
las palabras escritas al dorso
de la lista de las compras
que le alcancé sobre el exhibidor
de las carnes frescas del día;
y la mía, dice ella, mi cara de no saber
qué decir en medio de la ansiedad
de los clientes, cuando me devolvió
el papelito confesando sin pudor
que le gustaban los poemas de amor.

Qué iba yo a pensar, cuando el barullo
de los teros nos despertó en la mañana
y con el apuro fui a escribir a ciegas
en el primer papelito que encontré
sobre la mesa, que el entusiasmo
de ese acto mínimo y fugaz
por la retirada del invierno
iba a tener tan rápido como canta el gallo
el consuelo involuntario de un lector

enamorado.

AGITAR EL ÁRBOL

Matamos un pájaro,
creo que era un zorzal;
su caída se detuvo a tiempo
cuando su cuerpo con las alas
quebradas se encajó
en unas ramas del damasco;
horas después seguía pareciendo
una fotografía captada
en la mitad del vuelo.

No sabíamos en qué momento
iba a desprenderse de las hojas
para completar la caída.

¿Y si cayendo nos arrastraba con él?
Nadie se decidía a agitar el árbol.

VIENTO DE LA NOCHE

Después del viento furioso de la noche
no quedaron manzanas en el frutal,
cayeron al suelo, entre el pasto
y el yuyal que olvidamos cortar.

Las manzanas que levantamos a la mañana
fueron a parar al horno de la cocina
donde se asaron lentas y sin furia.

Esas manzanas son las mismas
que comimos en el almuerzo,
y nada, ni los bordes de la cáscara
chamuscada por el fuego
ni su sabor algo azucarado
por el licor que rociamos encima,
nos hizo recordar del viento de la noche
ni del fuerte abrazo que nos dimos
bajo las sábanas hasta dormirnos.

FLAMENCOS EN LA LAGUNA

Esos flamencos todo
el día al sol sumergen
la cabeza movediza en el agua
apoyados en el firme equilibrio
de una de sus patas; están clavados
en la laguna, tallados en el aire.
Cada tanto rompen la monotonía,
curvan el fino pescuezo, el pico se levanta,
estiran la pata encogida y dan un paso largo
y lento que se hunde y se clava
como la pata anterior,
que ahora se pliega y espera
mientras bajan la cabeza a bucear.
Todo el interés está ahí, en la turbiedad
del fondo, en los pequeños hallazgos nutritivos.

Ninguno de esos actos minuciosos
me incluye, ni soy de la familia de esas aves;
tampoco soy lo que se dice trigo limpio
para acercarme a refrescar mis pies
sin que algo no deseado ocurra
en el plan trazado por los flamencos.

Y aunque no son mis ojos los que ven bajo esa agua
ni tengo plumas rosadas, no me aguanto: mordido
por las hormigas de la curiosidad
que siempre me empujan a donde no me llaman
me acerco a la orilla

todo lo que más puedo,
hasta que en el límite de la confianza
los flamencos levantan vuelo
con tres o cuatro aletazos,
las flacas patas colgando sobre la laguna.

Si yo fuera ellos
daría un rodeo largo y sin pausa
con la esperanza de que se fuera el entrometido
y entonces volvería lo más campante
con las alas desplegadas
a posarme otra vez en medio de la laguna,
una sola pata apoyada
en la turbiedad del fondo.

Pero se ve que esos flamencos
tienen otros planes para resolver el dilema,
y acribillados inútilmente
por la doble intención de mi mirada
siguen adelante y se pierden en el cielo
capaces como son de ver a lo lejos
adónde lleva el camino.

RAZONAMIENTOS

Y toda esa puesta en escena va y viene, porque
no podemos discernir el sitio: ¿dónde sucede lo real?
Fernando Kofman

1

¿En dónde reside el uso del huevo:
en el adentro o en el afuera?
En ambos, supongo; y si así fuera,
diferentes son las razones
como a simple vista es diferente
lo cóncavo de lo convexo.
Basta dar una mirada
al concierto de El Bosco,
que pintó a los músicos incómodos
un poco adentro y un poco afuera del huevo.

No sabemos si su intención
fue dar algún sentido a esa esfera
que le cuesta tenerse en pie,
salvo flotando en medio del agua
como tabla salvadora,
aunque también se puede pensar
que va a la deriva
por la ausencia de timón.
Para su mano de artista
no fue la primera preocupación
que los espectadores
fuésemos capaces de oír con la mirada

el ramillete de notas de una melodía.

A juzgar por el sentido común
-que a pesar de la apariencia
a El Bosco le calzaba al dedillo-,
podemos decir que el huevo inmenso
no es de animal conocido
y que los músicos están ocupando,
provisoriamente o para siempre,
el lugar que abandonó el pichón.

2

Los optimistas aseguran
que el “concierto en el huevo”
no ha llegado a su fin,
que los vapuleados instrumentos,
aunque desafinados, se siguen oyendo.
Al parecer, El Bosco pintó varias copias
porque no le salió de primera intención
o porque se entusiasmó
con las posibilidades del modelo.
Por la postura y la cara de los músicos
no pudo o no quiso disimular
lo divertido del concierto,
detalle que puso fuera
de toda discusión.

3

Si acomodáramos la retina a un solo propósito
y dejáramos de lado la minucia de los detalles,
podríamos arriesgar con tranquilidad
que una de las interpretaciones posibles
es que esos músicos entusiastas
han decidido volver
al lugar de donde nunca hubieran querido
salir: el útero materno.

Por eso se los ve sonrientes y simpáticos,
como chicos que no se preocupan
por saber cómo son las cosas en la realidad,
o bien porque lo saben y ese es el motivo
que los vuelve tan inocentes como despreocupados.

Recordemos que en el arca de Noé
había animales y no músicos,
y esto ya es un avance considerable
para pensar en un bote que navega
hacia algún lado, o hacia ninguno,
pero que lo simula en todo caso
para darle un sentido posible al concierto
que interpretamos sin partitura
cada día de nuestras vidas.

4

No sé; de lo que conozco
sin ir muy lejos de casa,
y dejando de lado los de pascua,

ricos, de chocolate, con sorpresas
y chucherías en su interior,
que de varios tamaños los hace
el arte de la repostería,
sin contar los huevos de dinosaurio
que se han encontrado
petrificados por el tiempo,
hay huevos fresquitos que son
más grandes que los de gallina,
de choique, por ejemplo,
como le decimos al ñandú.
Ahora bien, pese al esfuerzo
los huevos de choique-ñandú
no han logrado ser más grandes
que las mismas gallinas,
ni silbando desde adentro.
Las liebres no ponen huevos,
se salvaron.

5

Es cierto que a veces nos hace temblar
el efecto de las afirmaciones.
Por ahora estamos dispuestos a decir
sin malicia algunas verdades a medias,
mimetizados como estamos
con el tiempo que nos tocó vivir.
Cuando decimos que esto es bueno
y que esto otro no lo es
estamos dando una respuesta moral.

Decimos que amamos el mundo
pero eso no nos hace más buenos.
Tampoco es cuestión de ver
quién llega más lejos con la risa,
porque la angustia siempre
espera y no tiene dueño.
Vano, sin embargo, es esperar algo
de los cantos de sirena,
ni de las mismas sirenas;
Ulises no les dio ni la hora, y Homero,
por lo que sabemos, sordo no era
para ignorar de lo que hablaban.

No sé si me hace más humano
pero a mí me sigue gustando
como un acto adherido a las partes
oír desde la cama al gallo que canta
en el vecindario a la mañana.

Todo porque vivimos
en un huevo empollado por Dios.

VERSIONES DE LA TEMPESTAD

O la tempestad es materia
fuera de control sobre álamos,
casas, gatos, personas,
o la tempestad es el estado
natural de lo que también reposa:
álamos, casas, gatos, personas.

Una aceptable tempestad de invierno
o primavera puede persistir un buen
número de días antes de aplacarse.

La tempestad es como la desesperación
de un grito en la noche:
se consume en su propio estiramiento.

La tempestad es un ensayo de orquesta
versión Federico Fellini;
no los instrumentos, pobres inocentes,
sino los músicos desafinan.
¡Y que chillen álamos,
casas, gatos, personas, toda esa historia!

EL LUNAR

En el lunar cercano a tu boca
te dibujé una cara.
Cuando reías la piel se estiraba
y entonces el dibujo también
se estiraba; era gracioso.
Te reías porque cuando te reías
la cara que dibujé en tu cara
se estiraba y causaba gracia.
El lunar cercano a tu boca
era el ojo de la cara
que dibujé en tu cara.
El lunar era menos lunar que ojo.

Después llegó la hora de borrarlo
raspándolo con el pañuelo
mojado en saliva
frente al espejo del baño,
porque borrar se iba a borrar
por la voluntad o el paso de los días.

Pero ese detalle sólo importa, mi amor,
a la luz de un pensamiento irregular
que una vez más pone a prueba
lo que somos, lo que seremos.

LAS MIGAJAS

Me dirás
que a las migajas que quedan
en el mantel después del desayuno
hay que arrojarlas
en la bolsa de residuos
y no como acabo de hacer
al desparramar todos los minúsculos
desperdicios de pan en el patio,
delante de la puerta,
porque me gusta ver después
a pajaritos que vienen por ellos
en bandada,
sintiéndome por un instante
el ensayo doméstico de aquél
que según lo previsto
algún día vendrá a repartir
los panes verdaderos.

LA CONSIGNA DE LAS FLORES SILVESTRES

Las cuatro estaciones:
Vivaldi, lo obvio.

El verano, el fugaz verano se va;
luz viva, de otoño, antes
de un tris, hiriendo, se va.
Llega, se demora el invierno,
el burlón, en lo que queda
a salvo del cuerpo.

Lo menos obvio:
la consigna de las flores silvestres
que permanecen erguidas.

(Si es por no torcer
el pulso que me retiene
en estas páginas
sólo dos cosas me he propuesto:
no dejar de escribir,
no confiar totalmente en las palabras.)

Primavera es lo que regresa
desde los pies.

ESTE RÍO ES COMO TU CUERPO

Este río es como tu cuerpo
aunque con otras propiedades.
De muy cerca, así, en la orilla,
te observo, te hablo, hundo
un pie en el agua
(incluso para decir muerde
pez uno de mis dedos);
como el río
tu cuerpo también ahora
toca, envuelve mi cuerpo.

UN CIRUELO NUEVO

Planté un ciruelo nuevo
y llené la hendidura con agua
que fue absorbida por la tierra
y la sed del ciruelo.

UNA IMAGEN LEVEMENTE CIENTÍFICA

1

A la huella de la vaca
la reconocemos en forma de hueco
en la tierra;
es visible la forma inversa
de la pezuña,
lo blando del suelo
y lo pesado de la vaca,
junto, reunido, para darnos
una imagen levemente científica
de la relación de los cuerpos.

Como lo hiciera Arquímides
el astuto, desnudo,
jugando con el agua,
guiñándose un ojo
en la bañadera.

2

Ahora este poeta de provincia,
no sabe si por el cansancio del día
o por el solo gusto de la imitación, también
se ha metido en el agua hasta las costillas;
echado para atrás, relajado,
mira las formas y los colores
de las cerámicas de la pared
sin que nada altere el momento.
Sus ojos van y vienen dejándose
llevar por el placer esperado
del baño de inmersión.

Hasta que ve esas piernas risueñas
que no parecen las suyas
moverse y deformarse monstruosamente
con sólo agitar el agua.
Sabe que es una ilusión pasajera.

No como la deformidad de los cuerpos
ante el espejo curvo de la realidad,
entre lo que es y lo que refleja.

Piensa que un estudio de cuerpos llevados
al máximo de tensión no debería ser capaz
de hacer tartamudear
la mirada inocente de la ciencia,
como un perro que se echa a dormir
a los pies de la verdad.

Y su mente, que ya está trabajando
para la oportunidad, se pregunta
cómo encaja todo esto en el hilo
de voz sentimental de su poesía,
dentro o fuera de la bañadera.

UTILIDAD DE LA LITERATURA

He conseguido atravesar el desierto
gracias a un pequeño libro de viajes.
Raúl Gustavo Aguirre

Un libro de necesaria poesía
al que regreso en la tarde
del domingo me ayuda a atravesar
la fragilidad de las horas.
Lo cierro tras la última página
como quien cierra los ojos para soñar,
lo dejo sobre la mesa,
y dispuesto a tomar de a sorbos
los últimos, demorados, rituales
mates amargos del día, apoyo
con impiedad sobre sus tapas
la pava con agua caliente:
ochenta grados presionando
sobre las palabras; lo que se diría
una temperatura realista.

SOBRE LAS AGUAS FRIAS

Los azules son traslúcidos
y varían según la intensidad de la luz;
las nubes son enmarañadas
y son impacientes;
sólo digamos
que estos cielos tienen su astucia.

No sé ustedes; yo, que no puedo vivir
sin estos cielos, siempre los llevo
confiado adonde voy
y los ofrezco en dosis generosas
cuando se da la ocasión.

Otra cosa es caminar por ahí
sobre las aguas frías, sin hundirse.

¡No en medio del invierno
sobre el hielo del río, qué gracia!

VER

Sacame el pezón del ojo
que no veo,
sacame el pezón del otro ojo
que tampoco veo.

Acaso no por evitar las bondades del amor
ni los pasos a ciegas que tuvimos que dar
para dar con los que somos.

De ver y no ver están hechas las palabras.

SIN DEUDAS CON LA ANTROPOLOGÍA

Sin deudas con la antropología, con la
sociología, con la psicología,
con la..., dice la poesía.
Una de mis tareas preferidas es mirar
(hacer pensar este ojo precario)
y reaccionar emotivamente.
En todo caso la deuda es con la emotivología
(ciencia disparatada más que dispar).

LA INDIFERENCIA DE LOS CABALLOS

Caballos sueltos en un terreno baldío
arrancan tiernos manojos de pasto
que mastican sin apuro.
Uno de ellos camina arrastrando
una larga soga atada al pescuezo.
Dos chicos, tentados por la ocasión,
tiran con todas sus fuerzas de esa soga
sin que el caballo se dé por aludido.

LAS VACAS PASTANDO

En una chacra vecina
me impresionaron
las vacas pastando
sobre las tumbas viejas
entre cruces de lata oxidada
caídas al pie del gran sauce llorón;

y yo que siempre creí
que sólo el cielo se apiadaba
de todos nosotros.

UN SUEÑO CORTITO

Dije — Un señor Monterroso
de la lejana Guatemala
escribió un cuentito:

“Cuando despertó, el dinosaurio
todavía estaba ahí.”

¿Ustedes pueden contar algún
sueño cortito que hayan tenido?

Yo, dijo Alejandra, quince años,
con cara de susto — Soñé
que me moría en el sueño
y ya no desperté.

HABLA EL CAPITAN AHAB

Sépanlo: cuando por fin un día
alguien desprevenido encuentre
a la invencible ballena Blanca
varada, seca, muerta de vieja
en una playa perdida
de los mares del sur,
va a ser posible reconocerla
no por su color ya desvanecido,
no por el gran tamaño de su esqueleto,
ni por su ferocidad ahora inexistente,
sino por mi cadáver limpio
de carnes, pura osamenta,
aún aferrado con uñas y dientes
a su gran cuerpo vencido.

ATRAVESANDO LA PUERTA DEL DIABLO

Acá nomás, sin ir más lejos,
entre cerros escarpados
tenemos un lugar llamado
Puerta del Diablo
que más de una vez debí
atravesar en auto
maniobrando atento
por sus curvas peligrosas,
como en otros casos
es necesario hacer
a ojos cerrados
con el infierno de las palabras.

NOS LLEVAMOS BIEN CON LOS CABALLOS

(No sé;
por ahora nos llevamos bien
con los caballos que se acercan
a la puerta de la casa,
incluso con aquellos que pisan
y estropean el césped del jardín
que cuidamos con esmero.
Salvo tolerancia y un poco
de conversación no exigen nada
y lo dan casi todo).

A veces también
sueño con caballos.

VAS A COSECHAR MANZANAS

Te veo salir por la puerta del fondo
a cosechar manzanas.
Puedo oír tus pisadas
entre el pasto y las ramas
que se desplazan
y abren paso sin resistencia.

Una compota dijiste que harías
y las imágenes se anticipan
a la elección de las manzanas.
Tus manos siguen hurgando en el frutal
en busca de unos frutos maduros
que después serán cortados sin piedad
y cocinados para servir durante la cena.

La cosecha no es tan rápida como el pensar.
Las palabras, ramas ruidosas en el fuego
lento de la página, también se doblan
buscando la forma, el gusto,
el aroma que tendrá la compota
de algo aún no expresado que se obtiene
no dejando pasar el punto justo
del verbo, del adjetivo,
implicados en el encuentro.

BUSCANDO A LA VIUDA NEGRA

Después de la lluvia de la tarde
caminamos con mi hijo
en los mansos campitos linderos.
El olor a tierra húmeda
que trae el aire nos aviva los sentidos.
Damos vuelta una bosta de vaca
reblandecida por el agua,
débil en su consistencia,
buscando a la viuda negra,
la de la mancha roja en la panza.
Queremos saber de qué se trata
esa cosa insignificante y a veces mortal
de la que mucho se habla.

Se parte la bosta al caer,
y hormigas, ciempiés, bichos bolita,
enemigos sin coraje se asustan
y corren de nosotros.
Tantos han venido y vendrán
con un palo en el hombro
a oficiar de verdugos
sin hacerse anunciar.

Buscamos, revolvemos
sin suerte.
Y lo dice él, el pequeño:
somos más curiosos que la lluvia.

LOS OJOS DEL LECTOR

Vacas y caballos abrevan sedientos,
las patas delanteras
apenas hundidas en el agua.
Más adentro, en lo profundo,
asoman las cabecitas
el pato silvestre,
la gallareta, la garza mora,
que a su tiempo dejan oír sus silbidos
de intenciones no vanas,
no devanadas inútilmente.

Una franja de la orilla
la cubren juncos y totoras,
y arriba nubes blancas y mudas
se pasean por el cielo,
blancas como las plumas
de los cisnes inocentones
(de Darío) que chapotean al sol
mientras los gritos desapacibles
de los teros delatan intrusos:
tus ojos curiosos, amigo lector,
que apartados del camino
asoman en los primeros árboles
para dar con la laguna prevista
en el diseño general.

OTROS VEINTE AÑOS

a Milton Jones

Y bueno, ya entraste;
los botines con barro dejan la marca,
la visita deja la marca, el invierno
deja la marca; después barremos, pasamos
el trapo húmedo, lo pasamos.
No será la última vez
que dejes una marca en el piso.
¿Unos mates, un vino tinto?
Nada, mates no, vino tampoco.
¿Un té, galés, inglés, en hebras, en saquito,
lo que sea? Ni un té, nada entonces;
¡qué clase de galenso, galés, eh galés, ah
una manzana!
Bueno, una manzana es algo.
Una manzana es algo más, no hay duda.
Decimos: La edad no perdona nada, nadie perdona nada,
no perdonamos.
Mejor comamos unos bifes
a la plancha, vuelta y vuelta, jugosos.
Ahora sí el vino. ¿No? No querés
hablar de más, querés estar sobrio,
ver lo que pasa, no dar vuelta
la cara, no dejar que crezca
el bigote en la cara, que no
se te pegue la tristeza en la cara,
no querés tapar con la gorra la mano
ni tapar con la mano la cara,

querés tener los ojos bien
abiertos, la boca
en guardia.

Pasaron veinte años.
Volvamos a tener veinte años,
nada más, volvamos, volvámonos.
Creo que estoy hablando mucho; si estoy
hablando mucho avisame,
tenés que avisarme
antes de que pasen otros veinte años.

ESCENAS

Un zorzal que salta bajo la lluvia
en el jardín y hábilmente picotea
la tierra en busca de lombrices
que suben hasta la humedad
de la superficie es, en parte,
la realidad de este día.

Deberíamos agregar, en segundo plano,
tras la intimidad de la ventana,
la otra escena dramática del poema:
el actuar de unos ojos sin tregua
buscando a su presa
entre los detalles del día.

MIRANDO DESDE LA SILLA

He estado durante toda la tarde
mirando cómo caían las hojas;
se desprendían sin luchar
con cada ráfaga impaciente
y se amontonaban en el suelo,
después daban vueltas, girando,
secas, sin palabras,
perseguidas por la luz,
pellizcadas por el frío que llegaba,
hasta que un fuerte
sacudón de la época me arrancó
de la silla con violencia,
y ya no pude saber
qué otras conmociones tuvo
el álamo del jardín.

PELADURAS DE MANZANAS

Sobre la mesa
peladuras de las manzanas
que abuela María nos trajo
del depósito de las herramientas
donde este año por falta
de espacio en otro lugar mejor
almacenaron frutas, verduras,
repollos, hasta los bordes,
como en la mesa donde vemos
las abundantes
peladuras de manzanas
que ya son deshecho,
roscas anchas y delgadas,
en espiral, desparramadas
entre tantos otros olores
familiares de la cocina,
donde todo se huele y permanece
por un tiempo más,
como la conversación
de hace unos momentos.

INUNDACION

El amor debe estar preparado
para cambiar sus modos
y adaptarse a lo nuevo
que viene de nosotros, con nosotros,
dice mi mujer, desperezándose.
Y cuando descorre la cortina
el sol de la mañana entra de lleno,
se abre paso y nos alcanza.
¿Esto es lo nuevo de lo que hablabas,
la luz desmemoriada volviendo al comienzo?
La respuesta la da el lago mojando
nuestros pies, al pie de la cama,
hasta inundar las habitaciones de la casa
donde apenas se divisa la otra orilla,
los cerros desdibujados al fondo.

Y bien, debemos comenzar un nuevo día,
dice muy tranquila mi mujer.
Ahá, le digo, incapaz de decir nada coherente,
las palabras flotando en la lengua,
la casa nadando en el agua.
Aprendámoslo todo de nuevo, dice ella
haciendo barquitos con la mano.
¡Ah, ah!, digo sin levantarme,
porque por momentos viene el frío
desde el fondo oscuro del lago,
y tartamudeo y me siento llevar
despatarrado en la cresta de una ola,

destellando los ojos como una baliza,
abriéndome paso entre los juncos y el agua
hasta divisar sus brazos amados.

EL LUGAR

¿No es Guanajuato el lugar
donde entierran a los muertos de pie?
Malcom Lowry

Como si dijera, inocente,
enamorado de la montaña
y borracho de todo
lo que se hunde en mi existencia,
que camino a la deriva
con una sonrisa fingida en los labios
y una charla de ocasión
-una charla repetida;
que transcurro, si se quiere,
o como si la sensación fuera
que nunca me alejo de la montaña,
porque me atrae la boca, el beso del volcán-.

Sería fácil decir puedo o quiero
y que con eso bastara,
si la verdad no fuera
que el volcán me sigue,
no me pierde pisada;
que lo llevo a todos lados.

PALABRAS FINALES J. C. O. (1909-1994)

Cultivé el escepticismo
como una forma irritante
de las bellas artes.
Ahora sé que en el final de la vida
-este bar de mala muerte-
ya no se espera nada,
no se desea nada.
En la combinación de actos
y palabras inútiles
-porque siempre me pareció
estar hablando para nadie
en la oscuridad-,
sólo me fue posible lograr
cierta lucidez, cierta perfección
del escepticismo,
por el que no he pagado nada,
ni -con el perdón de ustedes- pagaré.

APARICIÓN DEL DANTE

Imagino al Dante escribiendo
su poema en el cerro más alto
sobre el lago, sentado
en una piedra, inmutable.
Esa imagen fija, detenida
en el vértice del plano inclinado,
cobra de pronto movimiento;
entonces lo veo
asustarse como un conejo,
arrojar papel y lapicera al vacío
y brincando correr
en picada hacia el agua
para hundir su cabeza llena
de preguntas inmodestas
y apagar su infierno y el mío.

FOGATAS

El humo de las fogatas
se eleva sobre las casas
y los árboles más altos;
también nosotros quemamos basura
en el fondo del jardín,
amontonamos lo que no sirve,
lo que fue, hojas y ramas secas.

El fuego es remedio
para estos desperdicios,
y muchas veces el alma,
lo que llamamos alma,
se beneficia particularmente
ardiendo como los restos de vegetación
en el fondo del jardín.

Al caer la tarde
láminas de escarcha comienzan
a descender sobre la tierra
donde ciegas lombrices duermen,
y manzanos, perales, ciruelos,
aún se turban sobre los montones de hojas,
que pronto consumirán las llamas
y la fugacidad de la vida.

CARTAS

1 – Carta de Groucho Marx

Es sumamente grato saber
que una persona como usted
se ríe con nuestras películas,
ese alivio momentáneo para el espectador
que me hace sentir
un enfermero de celuloide.

Doy una pitada larga y respiro
la breve vanidad que me permiten
sus elogios;
y aunque no lo parezca
estamos juntos en esto,
porque mientras usted sostiene
que la existencia es un film
que siempre termina mal,
yo lucho grotescamente contra la nada
tratando de superar
algunas dudas malditas
que no me dan respiro.
Es que a fuerza de vivir sin resignar
la pizca de placer que significa
permanecer dentro de este esqueleto personal,
hay días en que no puedo superar el horror
de pensar que sólo soy una hormiga
frágil y ridícula
que entretiene a la multitud.

(Lástima que un film no dura una vida,
sólo unos pocos y rápidos gags)

Agradecidamente suyo,
Groucho Marx.

2 – Carta a Groucho Marx

Verá, hago esfuerzos
para que el bigote me crezca
lo suficiente
y los ojos reboten saltarines
en las órbitas,
intento pensar en mujeres bonitas
y caminar ágil y flexionado
sin que el habano
se me caiga de la boca,
pero es inútil, no me sale,
y es obvio
porque el ilusionista es usted
para quien lamentablemente un film
no dura toda la vida.

Respecto de su comentario final
permítame decirle, a manera de consuelo
pero sin ninguna clase de suspicacia,
que entre un hombre y una hormiga
me quedo con la hormiga,
especialmente si yo soy el hombre.

¿Un libro merece mejor suerte?

Atentamente, su admirador
Franz Kafka.

3- Carta a Franz Kafka

Amigo mío
(prefiero llamarlo así
para no inquietar su modestia,
pero no crea que mi ingratitud
se olvida de agradecer lo que, no sé,
involuntario o compasivo hizo por mí)
es hora de escribirle, y también
por qué no, a través de su persona,
llegar a los que tienen un ojo
atento baboseando el papel,
los queridos lectores,
o como quieran llamarse
o ser llamados
(pero no por mí);
un nombre, después de todo,
no es poca cosa, ni siquiera lo es
una letra, una sola,
y menos que eso es esto que soy,
uno más entre los muchos seres vivos sin mañana:

a todos quiero decirles
que se está bien en este cuerpo,
casi tanto mejor que en el otro.

Para qué voy a mentir en esta condición,
ni a usted ni a mí ayudaría.
Piense lo que quiera;
ser el que ahora soy
tiene sus ventajas.

La verdad es que ya no me dan ganas
de volver a ser el que fui.

Gregorio Samsa ya no es más mi nombre.

4 – Carta a Gregorio Samsa

Gregorio, haber cruzado
algunas cartas con Franz
me obliga moralmente a escribirle
aunque no me conozca.
Pero quede claro que él no me ha pedido
ni me pediría nunca
que haga las veces de intermediario.
Sé que lo aventajo en haber tenido la suerte
de asistir con desgarradora emoción y asombro
a su célebre metamorfosis.
Usted me dirá que sólo el lector puede gozar
con semejante acrobacia literaria
y nunca el propio personaje.
Franz hizo lo que debía hacer
tratándose de un hombre con su talento.
No haberlo hecho habría sido imperdonable.

Sabemos que no es difícil mimetizarse
con el personaje, más bien es lo corriente,
en particular cuando el personaje roza
la perfección, y pensando
en usted antes que en Franz
se me ocurre mencionar aquel famoso
“Madame Bovary soy yo”
que ahora repito a discreción.

La verdad es que no estoy acostumbrado
a estar de este lado, mi estado natural

es estar en un lugar como el suyo,
observado por muchos ojos
en la oscuridad de una sala,
y créame que entiendo su situación.

Ahora usted es otro y eso no se discute,
pero sigue estando en este mundo
y tiene derecho a él tanto como el que más.
¿Por qué dejar el lugar disponible a los otros?
Si le sirve de consuelo, yo no lo haría en su caso.

No sabe cuánto me gustaría que viera
alguna de nuestras comedias,
que son más caóticas y disparatadas
de lo que quisiéramos.
Muy a pesar del guión
improvisar y dejarnos llevar
por la intuición es lo que hacemos.
Apuesto a que se le escaparía una risa
en medio de la sala o miraría encantado
a las lindas actrices que comparten el reparto.
Me daría por cumplido si así fuera.

Tal vez piense que un tipo como yo
no tiene nada que ver con alguien
tan prudente como usted,
pero no es así; toda cara tiene su contracara,
sólo que yo la disimulo en mis muecas enamoradizas
y en las contorsiones graciosas de mi cuerpo.
Que reímos en medio de la nada, por nada,
y que eso vendría a ser todo, no escapa a mi certeza,

pero disimulo como si no lo supiera.
En ambos casos mi secreto es tratar de parecer
lo menos patético posible.

Si gusta, lo invito a compartir
una charla informal; tomaríamos algo
y caminaríamos a la sombra
de la arboleda que hay cerca de casa.
Cuando puedo hago ese recorrido
hasta el lago en el parque; me hace bien.
Ayer fui caminando con medio cuerpo al sol
-igual que cuando era chico y jugaba
sin importar que me estuvieran viendo-
y como nunca antes tuve la fuerte
sensación de que ninguno
de los dos lugares era único y definitivo.

Gregorio, burlemos la realidad
de la literatura y hagamos de cuenta
que no llegamos a las últimas páginas,
su voluntad aún no murió, y al menos
por el momento no hay quien lo llore
ni quien se ponga feliz por su triste final.
Debe creerme que pienso mucho en usted.

Con respeto y solidaridad,
Groucho Marx.

ARTE Y PARTE

Vemos a esos patos nadar
corriente abajo, sin esfuerzo,
y a esos teros, rasantes,
revolotear sobre peces escurridizos
y decimos: los patos son cómicos,
y algo salta en el agua durando
un instante en los ojos,
y todo el río parece hablar
en voz baja, y observamos,
en la pausa, cómo llega el atardecer
y los movimientos comienzan
a confundirse como un teatro de sombras
chinescas dibujadas por el sol
tras la hilera de sauces enmarañados,
-y decimos: los patos son cómicos, lo son-
y hay que ver a esos patos silvestres
perseguirse sin que se les rasgue
una pluma, erguidos, las patitas
escondidas bajo el agua,
y pensamos: el vuelo de esos teros
no tiene una pizca de comicidad,
aunque hagan el último esfuerzo
por despertar a gritos
el lugar que se adormece, y vemos
una silueta muda de caballo que baja
su cabeza a beber donde se hace playa
la corriente -y no nos ha visto,
o si nos vio poco le importamos-,

y ya no vuelven los patos
que perdimos de vista mucho antes
de que se los llevara el codo del río
donde se oye algún que otro
chapuzón perdido,
y ahora, en el frescor,
con leve alboroto, como los teros
o los patos nuestras miradas
a su modo buscan sostenerse
en el día que se angosta,
hasta que de a poco se hace la noche
de arriba abajo y quedamos a solas,
ínfimos bajo el cielo estrellado,
sin movernos de la orilla del agua,
lejos de la gente y de las ciudades,
de todo y de nada.

UN BAR DEL CAMINO

Cuando entré a ese baño de bar
del camino y la puerta se trabó
sin explicación, creí encontrarme
en el mismo infierno; no advertí
que hubiera lo que estrictamente
se llama fuego, crepitaciones,
gritos de dolor, sólo unos pocos malos
olores que me envolvieron
y la lamparita que no prendió.
Para estar en medio de la pampa alta
y desmesurada ese baño era un lugar
demasiado pequeño, sucio, opresivo.
Ni las frases chistosas escritas
en la pared con letra despatarrada
fueron capaces de provocarme
la mueca de una risa.

En las manchas de humedad
del revoque descascarado
vi con horror la sombra del que soy,
vi rostros no amados,
vi todo lo que no se desea ver:
de mí, de los otros, de lo otro.
Dije es el fin, ahora sé cómo es
la última visión de una persona.

Mi única esperanza fue
el ventanuco; después de forcejear

en lo alto durante unos momentos,
el hierro viejo, debilitado, carcomido
por el óxido, cedió,
y cielo y nubes entraron
increíblemente a tiempo.

DATOS DEL AUTOR

flamencosenlalaguna@gmail.com

Juan Carlos Moisés, 1954, Sarmiento, Chubut. Se desempeñó como Profesor de Literatura y de Teatro en escuelas de nivel medio en su pueblo natal.

Libros de poesía editados:

Poemas encontrados en un huevo, Ediciones la Cachimba, Rosario, 1977.
Ese otro buen poema, Ed. El Lagrimal Trifurca, Rosario, 1983.
Querido mundo, Ed. El Lagrimal Trifurca, Rosario, 1988.
Animal teórico, Ed. del Dock, colección Pez Náufrago, Buenos Aires, 2004.
Palabras en juego, Ed. La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2006.
Museo de varias artes, Ed. El Camarote, Viedma, Río Negro, 2006.
Esta boca es nuestra, Ed. CILC, Buenos Aires, 2009.
El jugador de fútbol, Ed. La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2015.

Libros de narrativa editados:
La velocidad de la infancia, Ed. Espacio Hudson, Rada Tilly, Chubut, 2010.
Baile del artista rengo, Ed. La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2012.

Obras de teatro editadas:

Desesperando, Ed. Argentores – Instituto Nacional de Teatro, Buenos Aires, 2008.

Pintura viva, El tragaluz, La oscuridad, Ed. La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2013.

Director, con obras de su autoría, del grupo de teatro Los Comedidosmediante:

La Casa Vieja (1991), **Pintura Viva** (1992), **Muñecos, un cuento de locos** (1993), **El tragaluz** (1994) **y Desesperando** (1997). Con estas tres últimas representó a Chubut en las Fiestas Nacionales de Teatro de Mendoza, Tucumán, y Catamarca, respectivamente. En 1994 **El tragaluz** se presentó en el Teatro Nacional Cervantes.

Sus obras **El tragaluz, La oscuridad** (2002) y **Desesperando** fueron representadas por grupos del país, entre otros: Sobretabla, de San Juan; La contrapartida, de Comodoro Rivadavia; Trampolín, de Bariloche; Pitanga en flor, de Misiones; La hormiga circular, de Río Negro.

Sus dibujos fueron expuestos en exposiciones individuales y grupales.

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results

Detected version: EPUB 2.0
Results: Congratulations! No problems were found in moises_animal_teorico.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesia